

Bolivia y su derecho a nacionalizar sus hidrocarburos.

Dossier. 4 artículos

CHAD Y BOLIVIA RECUPERAN SUS CAMPOS GASÍFEROS

El escándalo hipócrita

George Monbiot (The Guardian) LN. 21 de mayo de 2006

Las reacciones internacionales frente a dos países que retoman sus hidrocarburos muestra el doble estándar mundial. Uno es celebrado y el otro atacado. El alboroto ante la renacionalización decidida por La Paz y el silencio sobre la del Chad revelan la moral de los críticos y defensores de las grandes petroleras.



La civilización tiene un nuevo enemigo. Es un ex cultivador de hoja de coca llamado Evo Morales, actual Presidente de Bolivia. Se presentó hace días ante el Parlamento Europeo para explicar por qué envió tropas a retomar el control de los campos gasíferos y petrolíferos de su país. Los recursos naturales de Bolivia, dijo, han sido “saqueados por compañías extranjeras” y los está reclamando en beneficio de su pueblo. Ante la cumbre de líderes de América Latina y Europa en Viena, dijo que las compañías que han venido extrayendo los combustibles fósiles no serán compensadas.

Probablemente, usted podrá imaginar cómo se le han dado las cosas. Tony Blair lo urgió a usar su poder responsablemente, que es como si Mark Oaten instruyera al Papa sobre continencia sexual. Condoleezza Rice lo acusó de “demagogia”. La revista “The Economist” anunció que Bolivia estaba “retrocediendo”. El “Times”, de Londres, en un encabezado maravillosamente altanero, llamó a Morales “petulante”, “xenófobo” y “caprichoso”, y calificó su toma de los campos de gas como “un gesto tan infantil como su propio aspecto”.

No importa que la privatización del gas y el petróleo de Bolivia en los años 90 fuera casi ciertamente ilegal, pues se hizo sin la aprobación del Congreso. No importa que hasta ahora sus riquezas naturales sólo hayan empobrecido a su pueblo.

No importa que Morales haya prometido recuperar el control nacional de los recursos naturales de Bolivia antes de ser Presidente y que la decisión tenga el apoyo masivo de los bolivianos.

No pasará mucho tiempo antes de que Donald Rumsfeld lo llame el nuevo Hitler y que Bush haga otro discurso acerca de que la libertad y la democracia están amenazadas por la libertad y la democracia. Este resoplar y gruñir se disfraza de preocupación por el pueblo de Bolivia. “Financial Times” alarmó sobre el potencial de “malos manejos y corrupción”. “The Economist” advirtió que, mientras el Gobierno “puede hacerse más rico, es probable que su pueblo se haga aún más pobre”. “The Times” lamentó que Morales haya “hecho retroceder el desarrollo de Bolivia en 10 o más años... Los grupos más vulnerables descubrirán que un salvavidas económico estará pronto fuera de su alcance”. Todo esto es patraña.

Cuatro días antes de que Morales tomara el control de los yacimientos de gas el 1 de mayo, una expropiación todavía más grande tuvo lugar en un país todavía más pobre: la República africana del Chad. Cuando el Gobierno chadiano recuperó el control de sus ingresos petroleros, no sólo se concretó la eliminación de un pretendido salvavidas para los pobres, sino también se derrumbaron en llamas las aseveraciones del Banco Mundial de estar usando el petróleo para un programa de bienestar social.

CHAD Y BANCO MUNDIAL

¿Cómo respondieron a esto los duros críticos de Morales? No lo hicieron. La hipócrita horda miró para otro lado. El Banco Mundial decidió financiar el masivo esquema petrolero del Chad en 2000, después de obtener una promesa del Gobierno de Idriss Deby (que tiene un terrible prontuario en derechos humanos) de que los ingresos serían usados en beneficios para el pueblo del país.

La administración de Deby aprobó una ley asignando el 85% de los ingresos gubernamentales por petróleo a educación, salud y desarrollo, y colocando un 10% “como fondo para las futuras generaciones”. El banco dijo que esto constituía “un sistema sin precedentes de salvaguarda para asegurar que estos ingresos se usen para financiar el desarrollo del Chad”. Sin el Banco Mundial, el proyecto no podría haber seguido adelante. Su participación fue solicitada por Exxon, el principal socio del proyecto, para brindar seguridad contra los riesgos políticos.

Las diferentes ramas de crédito del banco pusieron un total de 333 millones de dólares y el Banco Europeo de Inversiones aportó otros 120 millones. Las compañías petroleras (Exxon, Petronas y Chevron) partieron perforando 300 pozos en el sur del país y construyendo un oleoducto hasta un puerto de Camerún, que se inauguró en 2003.

Los ambientalistas predijeron que el oleoducto dañaría la selva tropical de Camerún y desplazaría a los pueblos indígenas que la habitan; que las compañías petroleras consumirían gran parte de las escasas aguas del Chad y que una afluencia de trabajadores iría acompañada por una afluencia de sida. Afirmaron también que subsidiar a las compañías petroleras en nombre de la ayuda social era una reinterpretación radical del mandato del banco.

Ya en 1997, el Fondo de Defensa Ambiental advirtió que el Gobierno del Chad no estaba cumpliendo su promesa de usar el dinero para aliviar la pobreza. En 1999, investigadores de la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard examinaron la ley aprobada por el Gobierno y vaticinaron que las autoridades “tienen pocas intenciones de que esto afecte a las prácticas locales”.

“EL PUEBLO”

En el 2000, las compañías entregaron un “bono de inicio” al Gobierno del Chad, el que inmediatamente lo gastó en armamento. Luego, a comienzos de 2006, simplemente despedazó la ley que había aprobado en 1998. Redefinió el

presupuesto de desarrollo para que incluyera la seguridad, se apoderó del fondo reservado a las futuras generaciones y desvió el 30% de los ingresos totales a “gastos generales”, lo que, en el Chad, es otro término para decir armas.

El Banco Mundial, abochornado por el cumplimiento de todas las predicciones hechas por sus críticos, congeló los ingresos que el Gobierno había depositado en Londres y suspendió el restante de los préstamos. El Gobierno chadiano respondió advirtiendo que simplemente cerraría los pozos petrolíferos. Las corporaciones corrieron donde papá (el Gobierno norteamericano) y, el 27 de abril, el banco cedió. Su nuevo acuerdo con el Chad permite a Deby quedarse con todo lo que ya ha tomado.

Los intentos del Banco Mundial por salvar la cara son casi divertidos. El año pasado dijo que el modelo era “un esfuerzo pionero y conjunto para demostrar que los proyectos petroleros a gran escala pueden mejorar significativamente las perspectivas de un desarrollo sustentable a largo plazo”.

En otras palabras, era un modelo a seguir por los países productores de petróleo. Ahora, el banco nos dice que el proyecto en Chad era “menos un modelo para países productores de petróleo, que una solución específica a un desafío específico”. Pero por mucho que lo adorne, no puede ocultar el hecho de que la retoma del control por el Gobierno es un desastre tanto para el banco como para el empobrecido pueblo al que alegaba estar ayudando.

Desde que comenzó el proyecto, Chad ha caído del lugar 167 al 173 en el índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, y la expectativa de vida ha descendido de 44,7 a 43,6 años. Como contraste, si Morales hace lo que prometió y usa los ingresos adicionales por el gas de Bolivia del mismo modo en que Hugo Chávez ha usado el dinero del petróleo de Venezuela, el resultado probablemente sea una importante mejoría en las condiciones de vida de su pueblo.

De esta manera, por un lado, tenemos a un hombre que ha mantenido sus promesas y recuperado el control sobre el dinero proveniente de la industria de los hidrocarburos, para emplearlo en ayuda a los pobres. Por otro lado, tenemos a un hombre que ha roto sus promesas y recuperado el control sobre el dinero proveniente de la industria de los hidrocarburos para comprar armas. El primer hombre ha sido vilipendiado como irresponsable, infantil y caprichoso. Al segundo se le permite salirse con la suya.

¿Por qué? Bueno, las acciones de Deby no hieren a las compañías petroleras. Las de Morales sí. Cuando Blair y Rice y el “Times” y todos los demás apologistas del poder no democrático dicen “el pueblo” están refiriéndose a las compañías. La razón por la que odian a Morales es que cuando dice “el pueblo” significa el pueblo.

El derecho a la nacionalización

Hugo Mery. Mayo 2006

Los cálculos económicos y la defensa de un modelo no pueden llevar a los gobiernos a enfocarse sólo en la fría defensa de las inversiones en suelo boliviano.

La decisión soberana de Bolivia de nacionalizar sus hidrocarburos significó un revés para algunos de los supuestos aliados o protectores de Evo Morales en la región y también fuera de ella, que abrigaban la esperanza de que el gobernante indígena transitara por la

senda de la socialdemocracia y no de la izquierda más radical. El ministro de Relaciones Exteriores chileno se apresuró -a 24 horas de anunciada la medida- a opinar que La Paz ponía así en cuestión los esquemas de integración de América Latina. El seco “Yo pienso que no” del canciller David Choquehuanca hizo recoger cañuela a Santiago y tanto la Presidenta Bachelet como Foxley debieron enfatizar que no les correspondía opinar sobre lo que el vecino hace en su territorio.

Ambos se salieron así de una correa deslizante que los podía llevar a un reproducido e ingrato enfrentamiento con las nuevas autoridades bolivianas y con la enorme mayoría ciudadana que las respaldan. Es mejor quedarse con la calidez de los gestos que han marcado la relación de Evo con Lagos, primero, y Bachelet enseguida, trabajando en el marco de una agenda sin exclusiones, pero también sin presiones. Que Brasilia, Madrid y Buenos Aires le digan lo que tienen que decirle al Presidente Morales sin agregar más combustible -que combustible Chile no tiene-, sustrayéndose de una polémica sobre inversiones, precios y abastecimiento en la que el país no puede tener una palabra protagónica. Los que sí la tienen se reunieron de urgencia en la cumbre de los Cuatro en Iguazú, con Hugo Chávez cumpliendo un doble rol de padrino y mediador. Bachelet deberá esperar hasta el encuentro eurolatinoamericano de esta semana en Viena para decir lo suyo.

El aprovisionamiento energético no debe verse necesariamente afectado por la nacionalización boliviana de las fuentes. Los efectos colaterales de la medida provendrán más bien del resultado de las negociaciones que las empresas involucradas -con el mayor o menor respaldo de sus respectivos gobiernos- puedan finiquitar. El tablero político-económico e incluso geopolítico en la región ha sufrido un vuelco (no más precios “solidarios” de Bolivia a Brasil y Argentina de un tercio del valor de mercado!) y las partidas simultáneas que se juegan sobre él pueden dar impensados resultados. Desde luego, La Paz ya fue invitada a incorporarse al anillo energético propiciado por Caracas, Brasilia y Buenos Aires, después de participar en iniciativas provocadoras como el Alba (Alternativa Bolivariana para las Américas) y los tratados de comercio de los pueblos.

Estas vienen a plantearse como caminos distintos a los esquemas tradicionales de integración, hoy en plena crisis: la Comunidad Andina de Naciones, con Venezuela y Bolivia a un tris de salirse; el Mercosur, con Uruguay denunciando las asimetrías y carencias de una unión apenas aduanera, y la Comunidad Sudamericana de Naciones, un proyecto crispado por los afanes hegemónicos de tres de sus convocantes. Es en ese cuadro que Foxley situó sus aprensiones frente a la “bolivianización” de los hidrocarburos, sólo que la “desintegración” ya estaba en pleno desarrollo; la medida, claro, contiene un efecto catalizador y la diplomacia chilena posee motivos para preocuparse, sólo que no emitiendo declaraciones que a lo menos pueden resultar inoportunas.

Los españoles pusieron el acento en “las formas” con que Morales ejecutó su “decretazo”, incluyendo la ocupación de las instalaciones por tropas militares. El Gobierno socialista de Rodríguez Zapatero tendrá que decidir si le interesa cuidar las formas políticas ante un “hermano” socialista que, como indoamericano, representa emblemáticamente a una región que fue colonizada por la metrópolis hispana. El PSOE seguramente tendrá en su seno una discusión sobre cómo conjugar sus valores ideológicos y su sentido de la historia con la defensa de las inversiones de la empresa Repsol-YPF, de capitales españoles y argentinos.

En Sudamérica es Lula da Silva el que acusa un duro golpe a su capacidad de liderazgo regional. El vio con simpatía la candidatura presidencial de Evo y quiso encarrilar su triunfo por la senda “realista y moderada”, terció por él ante la Casa Blanca, como también trató de hacerlo en sus momentos por Chávez ante el palacio Nariño de Bogotá y

la Casa Rosada ocupada por Kirchner. Frente al avance impetuoso, impulsado por el chorro petrolero, del líder venezolano, Lula dejó de ser también un referente para la izquierda continental, partiendo por la de su país. Algunos dirigentes que ya no están con él, como el profesor y periodista Luis Renato Martins, de la Universidad de Sao Paulo, consideran, sin embargo, que esta vez su actitud fue loable.

“Lula engañó y frustró las expectativas de cambio de sus electores -nos dijo Martins desde Brasil-, haciendo un Gobierno integralmente aliado con el gran capital y montando una gigantesca máquina de corrupción. Pero se vio forzado por los hechos a reconocer que estaba ante una decisión política consolidada por un proceso social colectivo. Recuérdese que aquí la nacionalización de las riquezas mineras data de 1953 y fue mantenida en la Constitución de 1988, a pesar de los muchos intentos de los neoliberales -Cardoso incluido- de reprivatizarlas”.

La evocación de las nacionalizaciones es otro de los factores que saltó al tapete, no como añoranzas de tiempos idos, sino por sus efectos beneficiosos para la economía actual - caso de Chile- o por las potencialidades que ofrece a países como Argentina, donde una encuesta publicada ayer revela que 74% de los consultados se inclina por la nacionalización energética. De todos modos, el acto boliviano no es una nacionalización a la manera de los '60 o '70, y así lo hizo ver la izquierda boliviana más radical. El mismo Evo puntualizó que -al poner en ejecución una ley plebiscitada- no confiscó los bienes de las empresas, sino los hidrocarburos en boca de pozo, su explotación y comercialización. Si las empresas se quedan -dijo-, 82% de las regalías será para el Estado boliviano y 18% para aquellas, con lo que ganan todavía.

En cuanto a Chile, Morales aseguró que no revalidará la desdolorosa oferta de sus predecesores de “gas por mar”, pero abrió la puerta de exportarlo hacia él en la medida que se vayan resolviendo los problemas históricos, entendiéndose salida al océano. Nada que Santiago no haya previsto, pero una oportunidad para sacar consecuencias para el país del remezón en el escenario regional que vino desde La Paz. Un golpe que no es sino la reivindicación del derecho de un pueblo a buscar la mejor manera de salir de la miseria y la precariedad.

Disculpe, Presidente Morales

Luis Mariano Rendón E* 10 de Mayo del 2006

Llama la atención hasta dónde el fanatismo ideológico puede llevar a una persona, aparentemente inteligente y con largos estudios, a actuar en forma extremadamente torpe. Esto puede ser penoso cuando quien así procede es un particular, que no compromete más que su propio prestigio e intereses. Pero cuando el fanatizado habla no por él, sino representando supuestamente a una Nación, el tema es grave.

En un acto de profunda deslealtad hacia un pueblo hermano, en los momentos que más apoyo necesitaba, el canciller chileno, Alejandro Foxley, obnubilado por su fanatismo neoliberal, se dio el lujo de atacar la nacionalización de los hidrocarburos bolivianos decretada por el Presidente Evo Morales. En efecto, casi más rápido que los representantes de los países cuyas trasnacionales eran afectadas, Foxley declaró, amenazante, que con su decisión Bolivia “afectaba los procesos de integración en Latinoamérica”. Habló al día siguiente del anuncio boliviano, demostrando que decía sólo lo que salía de su pequeña alma mercantilista y que ni siquiera había habido un mínimo análisis político de la situación. Con esto, Foxley

clavaba un puñal por la espalda a un país que está haciendo esfuerzos para terminar con el saqueo que históricamente ha sufrido de sus riquezas, saqueo que ha sido un común denominador de nuestra América Latina.

Las torpes declaraciones de Foxley no sólo demostraron la falta del más mínimo sentido latinoamericanista, sino que también, la carencia del tino político básico que debe poseer un ministro de Relaciones Exteriores, sea cual sea su ideología. Al parecer, Foxley no pudo esconder la ira que le provoca el que un pueblo decida escribir la historia por su propia mano y que no siga sumisamente los dictados del mercado global. Cómo no adivinar en sus palabras, el desprecio que le causa a él, doctorado en economía en una Universidad del Imperio, como tantos economistas que han sido funcionales al saqueo, el atrevimiento boliviano. El atrevimiento de una Nación que desafía los supuestos de la doctrina que él bebió ávida y sumisamente en el manantial del norte. Cómo no adivinar también, detrás de las apresuradas bravatas del ministro carapálida, el desprecio racista por quien es representante de un pueblo originario de estas tierras, que decide ser la voz de su gente y no un servidor de los poderosos.

Nos preguntamos: ¿Atacó Bolivia la decisión legítima del pueblo chileno de nacionalizar su cobre en 1971?. Por supuesto que no. Lo que recibió Chile de Latinoamérica cuando el Congreso Nacional aprobó por unanimidad la nacionalización de nuestra principal riqueza, fue respeto. Bolivia y todos nuestros vecinos, respetaron. En muchos casos recibimos cariño, un profundo apoyo e incluso admiración, pues los pueblos sabían que la lucha de Chile era la de todo el continente.

Es cierto que la nacionalización del cobre chileno es un tema de interés más bien histórico, pues la dictadura de Pinochet y luego los gobiernos concertacionistas, han vuelto a entregar el cobre a las transnacionales. Hoy la empresa estatal, Codelco, extrae sólo el 30%, y el 70% se lo llevan transnacionales de origen fundamentalmente norteamericano, dejando en Chile sólo migajas y claro, una gran devastación ecológica. Pero el paso histórico dado por Bolivia debiera demostrarle a Foxley que los vientos de la historia comienzan a soplar en otra dirección, distinta de la que aprendió en sus manuales gringos.

La falta de criterio demostrada por Foxley queda expuesta en toda su desnudez, cuando leemos las declaraciones de los presidentes de Argentina, Venezuela y Brasil, que deciden apoyar la decisión boliviana. Explícitamente, el gobierno de Brasil señala "...la decisión del gobierno boliviano de nacionalizar las riquezas de su subsuelo y controlar su industrialización, transporte y comercialización, es reconocida por Brasil como inherente a su soberanía". Lógicamente, Brasil, cuya empresa Petrobras fue afectada por la nacionalización, buscará un acuerdo que preserve razonablemente sus intereses, pero en el marco del respeto a la decisión boliviana. El secretario de estado para asuntos exteriores de España, Bernardino León, se manifestó también en términos de respeto a la decisión boliviana, al llegar a La Paz para negociar los términos en que esta se implementará respecto de los intereses españoles. Es decir, como decimos en Chile, Foxley fue "más papista que el Papa". Tanto, que debió aparecer la Presidenta, relativizando sus declaraciones.

El paso dado por Bolivia debiese alegrar a todo latinoamericano bien nacido. Que su riqueza en hidrocarburos, un don de la Tierra esencialmente agotable, empiece a beneficiar principalmente a los bolivianos, es una gran noticia. El bienestar de Bolivia es el bienestar de Latinoamérica. Eso es una verdad del tamaño de la cordillera de los Andes. Los pueblos del continente son solidarios y son,

verdaderamente uno. Esto no es una declaración de buenas intenciones, sino una realidad que los fenómenos de migración al interior del continente se encargan de demostrar. Tenemos un destino común, nos guste o no.

Como dijo un trovador en una ocasión, es una gran responsabilidad hablar a nombre de un pueblo, pero creo que no me equivocó si a nombre de la gran mayoría de los chilenos, pido disculpas al Presidente Morales y al pueblo boliviano por la torpeza del canciller chileno.

** Luis Mariano Rendón, abogado, profesor de Derecho y Ética Ambiental, coordinador del Movimiento Acción Ecológica (lmrendon@accioneologica.cl)*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 